

José Carlos Rodrigo Breto

Nuevo Kafkarama

ediciones del
subsuelo

Barcelona 2024

© José Carlos Rodrigo Breto, 2024

© de esta edición **Ediciones del Subsuelo S.L.U. 2024**

c/ Nàpols, 282 5º 4ª - 08025 Barcelona

www.edicionesdelsubsuelo.com

ISBN: 978-84-126572-9-6

Depósito legal: B 18360-2024

Diseño de la cubierta: Elsa Suárez Girard

Impresión y encuadernación: Romanyà Valls

Plaça Verdaguer, 1 – 08786 Capellades

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida por ningún medio sin el permiso por escrito del editor.

Para mi madre

La vida es asombrosamente corta. Ahora, en mi recuerdo, se comprime tanto que apenas alcanzo a comprender, por ejemplo, que un hombre joven pueda decidirse a cabalgar hasta el pueblo más cercano sin temer —dejando a un lado incidentes desgraciados— que el tiempo de una vida normal y feliz no alcance para semejante viaje.

FRANZ KAFKA

Para Francisco: con esperanza

Todo aquello que estás buscando, también te está buscando a ti.

FRANZ KAFKA

Si la humanidad comprendiera mejor qué es lo que le ha sido brindado en la persona y en la obra de Kafka, su situación sería totalmente distinta; por lo cual tampoco debe darse por concluida con este libro la tentativa de penetrar eficazmente en las intenciones de Kafka.

MAX BROD

Epílogo de la segunda edición alemana de
Franz Kafka. Una biografía

La habilidad artística y en general la vida espiritual más refinada son una joya delicada que hay que tratar con cuidado porque podemos hacernos daño con ellas.

ROBERT MUSIL

Las tribulaciones del estudiante Törless

El lector desconfiado, ante los hechos que aquí se narran, puede preguntar: ¿qué cosa es cierta? ¿Qué cosa es inventada? Yo le respondo: Todos los acontecimientos notables que forman el contenido de este libro realmente ocurrieron. Han tenido lugar a plena luz de la historia. Mi relato no altera en nada esa verdad. Ahora bien, cuando fue necesario hacer saltar chispas de vida de la materia tratada, recurrí al derecho a la libertad que sólo se le concede al poeta.

FRANZ WERFEL

Prefacio de *La canción de Bernadette*

Yo escribo sobre Kafka porque me gusta. Cuando lo leo siento realmente que se dirige a mí, de forma personal y con plena actualidad, desde la lejanía del tiempo.

IVAN KLÍMA

Amor y basura

The Willimantic Gazette

Instalación revival en el centro de Praga

de nuestro corresponsal en Centroeuropa, *Eric Blair*

Una misteriosa lona que cubre un artefacto ubicado en un extremo de la Plaza de la Ciudad Vieja, el célebre lugar que congrega a multitudes de turistas para ver cómo da las horas el famoso Reloj Astronómico, va camino de convertirse en todo un misterio para los ciudadanos y habituales del lugar.

¿Qué se oculta bajo la carpa?
¿Qué mecanismo sorprendente?
Nadie lo sabe y todo son comentarios y especulaciones, pero este periódico ha conseguido averiguarlo. Hemos hablado con su constructor, además de instalador y explotador de semejante entretenimiento, Gustav Meier, una atracción que comenzará a funcionar desde el próximo fin de semana. En palabras del señor Meier: “Estamos ante uno de aquellos viejos milagros de principios del siglo XX, que traigo remodelado para la ocasión y disfrute de todos los pragueños”.

Porque, en efecto, el artefacto secreto, lo que se encuentra bajo la loneta, es un Kaiserpanorama. Inventado por August Fuhrmann alrededor de 1890 es una especie de entretenimiento visual con un montaje de imágenes tridimensionales que ofrece una percepción de profundidad y relieve. Alrededor del aparato hay colocados unos puestos de

visualización provistos de unas lentes especiales que permiten contemplar por unos anteojos cada serie de fotografías.



El aparato es circular, así que los puestos van rotando y cada serie de fotografías se carga de forma particular en cada uno de los puestos. Las series fotográficas que el señor Meier ofrecerá a los pragueños son un misterio, como todo lo que parece rodear a este entretenimiento, pero es significativo que lo haya rebautizado, no lo llama Kaiserpanorama, esta instalación es, según afirma, un Kafkarama; tal vez por ahí podamos intuir qué tipo de imágenes, y de qué época, ofrecerá al curioso espectador.

Para sorpresa de todos, el nuevo entretenimiento es un aparato antiguo; si quieren disfrutar de esta instalación revival sólo tienen que encontrarse en Praga a partir del fin de semana que viene.

y entonces llegó el chamarilero o el gran entretenedor o el impostor y arrancó la lona de un golpe seco y firme y decidido y ante la espesa fila de personas que aguardaban y el artefacto quedó al descubierto y el público se arracimó en la entrada señalada por dos postes dorados unidos por un cordón de terciopelo rojo y allí estaba el ingenio mecánico y esperaban desde unas horas antes porque esa mañana Praga amaneció plagada de carteles que anunciaban el espectáculo con palabras rimbombantes en letreros y pizarras colocados en paredes y cafetines y Kouba que era dueño de un atelier de fotos de época pues ese día no abrió y Kradaba el camarero avisó a su jefe de una leve indisposición y de que acudiría algo más tarde y Adamec el panadero se ventiló la cocción de sus hogazas a mayor velocidad que nunca para llegar a la cola y no le quedaron muy bien y algo crudas y Jelinek dejó aparcado su taxi y Junek cambió su turno de reparto del correo y Sobotka no abrió su negocio de locutorio telefónico y Svoboda

¡Sorprendente Kafkarama!

Colección de fotografías según la novedosa técnica de las tres dimensiones y el método del **Kaiserpanorama** inventado por August Fuhrmann, ahora mejorado y presentado por Gustav Meier tras recorrer el mundo entero con sus exhibiciones: Londres, Bombay, Pekín, San Petersburgo, Nueva York, Delhi.

**Más de un millón de espectadores
ya lo han visto.**

La exposición consta de cuatro series de placas:

Primera Serie: Los misterios del Cometa

Segunda Serie: Escenas cotidianas de la vida
en el frente

Tercera Serie: Escenas de la vida cotidiana
en Austria

Serie Final: Escenas de la travesía del *Rotterdam*

¡Pasen y véanlo!

¡Asómbrense!

casualidad o azar o broma pero fue un japonés el primer espectador que contempló y que se asomó a los binoculares del artefacto para observar la serie inicial de fotografías y no era un turista porque era un traductor que trabajaba en el cercano Rudolfinum empeñado en descifrar un manuscrito medieval con fama de indecifrible y que algunos días después su cadáver sería recuperado con una grúa de las aguas del Moldava a las que se arrojó siempre según la prensa local en un ataque de desesperación pero ahora aproximó sus ojos y se hundió en las fotografías y vio y esto es lo que vio

PRIMERA SERIE

Bajo la lluvia de azufre

O

Los misterios del Cometa

1

La era del Sol Negro

Fotografía 1

En Londres: edificio de la BBC, 1960

un grupo de personas sentadas alrededor de una mesa circular de una sala de redacción y capturadas en el instante en que escuchan la grabación de una voz enferma y fatigada que reproduce un magnetofón en un hartazgo de interferencias como si la voz les llegara desde el Valle de los Reyes y como si la voz navegara en el barco de Anubis y como si la voz fuera la voz de un eco de una civilización pasada y extinta

sí crrr la primera vez que vi al doctor Franz Kafka fue en las laderas del Laurenziberg y perdone pero todavía conservo la antigua costumbre austrohúngara de llamar a los lugares y a las calles de Praga por sus nombres alemanes pero si lo prefiere se lo digo en checo que era el monte Petrin y es una de las zonas más altas de la ciudad y allí al raso de la noche aguardábamos la visita del cometa Halley que era una vulgar paparrucha de gitana de feria y eso es posible pero crrr lo creíamos el suceso más importante de nuestras vidas y afectó a nuestro futuro porque significó un punto de inflexión y el inicio de la hecatombe crrr de la debacle del siglo XX

y por ende marcó el devenir de nuestra desgracia porque ese dieciocho de mayo de mil novecientos diez como embobados todos escrutábamos el cielo a la espera de un rayo o de un destello y yo lo calificaría de un instante de fugacidad y el relente nos obligó a levantar los cuellos de las chaquetas y a calar un poco más hondo los sombreros y los más sensibles a los resfriados se taparon la boca con pañuelos porque en ese viento viajaba algo más que el temor a contraer una afección que ya en el aire cabalgaba el pavor a lo que podría traer el cometa y el miedo a las oleadas de furia que desataría con su presencia porque en París y en Budapest y en Viena y en Moscú crrr crrr en la propia Praga y en Londres y en cualquier lugar del mundo se aguardaba un golpe del Mal y el advenimiento de una era de fatalismo que montada a horcajadas en la cola del astro se dirigía a nuestro encuentro y no en vano el viejo Fiala que era un vidente pordiosero y hambriento y un personaje muy conocido en las callejas de Praga nos dio su predicción de que el cometa se estrellaría contra la Tierra y que un enorme Sol Negro porque así lo calificaba crrr crrr porque en lugar de iluminarlo todo de vida sumiría a la humanidad en las tinieblas y que un enorme Sol Negro nos calcinaría a todos crrr crrr a todos sí a todos y daba igual en qué año se avistó antes el cometa porque siempre trajo grandes males y yo unos días antes y con el miedo de una prensa empeñada en alertar a la población me decidí a consultar unos almanaques y relacioné varias llegadas del Halley con sucesos convulsos más o menos inmediatos y el resultado

fue escalofriante porque siempre anunció caídas de imperios o de reyes y terremotos y catástrofes y batallas y sangrientas derrotas que son circunstancias que se agudizaban con el temor al gas venenoso que los científicos ubicaban en su cola y que podría sacudirse encima de la Tierra como cuando un perro se agita para quitarse el agua de encima y yo que entonces era un pisaverdes con apenas veinte años recién cumplidos y aspirante a novelista gótico o de terror y misterio y de ese género de ciencia ficción como ahora gustan denominarlo los estudiosos desde que esos escritores americanos le han dado prestigio que ya es curioso que esos norteamericanos nos hayan salvado como género pero estoy divagando y discúlpeme señorita crrrr lo que quiero decirle es que no necesitaba mucho más para creerme en el umbral del fin del mundo con la llegada del Halley y



sí crrr crrr crrr en efecto crrr yo era un aspirante a novelista y un fiel crrr crrr fidelísimo discípulo de Gustav Meyrink el entonces mi maestro y mentor que vio en mí crrr crrr más por compasión que por encontrarme una verdadera calidad literaria crrr crrr vio en mí a un aprendiz entregado que obedecía como un perrillo fiel que consideraba que su palabra era ley y sus deseos órdenes inmediatas y sus narraciones terroríficas y sus artículos todos ellos un monumental ejercicio de sabiduría y de maestría y que yo leía una y otra vez y un día me dijo eso de que no les hiciera el menor caso y sí así me dijo que no les hiciera ni caso y añadió que el doctor Kafka y su grupo son de esos que se creen hechos de literatura y que su cuerpo en lugar de conformarse por un elevado porcentaje de agua por entero vive y respira literatura ¡y por sus venas corre tinta de escribir y me oye bien he dicho tinta como si fueran calamares! y en la burlona advertencia de Meyrink y que rubricó con sus habituales carcajadas insolentes encontré una traza de envidia porque si bien por esa época el doctor Kafka apenas conocía las mieles de la publicación con unos pocos relatos en la revista *Hyperion* y qué lástima que el gran público se mantenía huérfano de su prosa y sin embargo su inseparable amigo Max Brod ya gozaba de una incipiente reputación y además en las tertulias o en los cafés y en el círculo de Brod cristalizaba toda una ideología que apostaba por un estilo conciso y directo como una manera de presentarse ante la creación literaria que resultaba antagónica con las ampulosas y recargadas ideas de Meyrink por lo que

Brod y sus amigos que eran Werfel y Baum y ese Bergmann y etcétera y en fin y ya sabe de quiénes le hablo y ellos abogaban por un tipo de escritura comprometida y de calidad y si bien Kafka no se prodigaba mucho dado que su naturaleza tímida y apocada lo violentaba sobremanera a la hora de expresar opiniones ante un público de tertulia que lo único que pretendía era derretirse entre elogiosos adjetivos y celebrar con risotadas las burdas ocurrencias del genial interlocutor de turno y si piensa señorita crrr crrr crrr que Meyrink crrr odiaba el círculo de Brod está en lo cierto y que Meyrink cercaba y asediaba y angustiaba con sus soflamas e insultos al doctor Kafka y lo incluía en el mismo ámbito de petimetres engallados crrr que suponía en sus amigos esos a los que yo no debía hacer caso y mire por dónde crrr crrr lo sabe bien señorita crrr crrr

ahora siguen diez segundos inaudibles

crrr crrr crrr

que ese grupo pasó a la historia como el Círculo de Praga y con el tiempo quedó bien a las claras el lugar de cada uno en la literatura y que de existir un petimetre y engallado ese era yo porque incluso el propio Meyrink publicaría diez años después la que pasó por ser su obra maestra y me río yo de su obra maestra pero bueno eso es otra historia pero el caso es que Meyrink también accedería a los anales de la literatura pero ya que le hablo de literatura sí era cierto que el doctor Kafka se componía todo él de literatura y respiraba literatura y vivía literatura y no tardé mucho en percatarme de

ello y para mí y a despecho de Meyrink y de otros detractores del grupo de Brod pues el doctor Kafka era un héroe de la literatura y le permito que luego lo escriba así y tal y como se lo cuento porque de nuevo crrr crrr crrr el tiempo me dio la razón y más aún cuando pude presenciar a ese débil hombrecillo diluirse en toda la grandeza de su agonía y a través de ella encaminarse al panteón de los más ilustres y a la cima de las glorias porque su figura se agigantó en cuanto expiró y nos legó rescatada a empujones y salvada de la destrucción crrr apartada del fuego de su propio creador crrr crrr la más deslumbrante herencia que jamás pueda regalarnos un escritor

crrr crrr

y con un chasquido

crrr crrr chak

finalizó la grabación como si se devorase a sí misma con esos sonidos masticatorios y Victoria miró al grupo de trabajo que aguardaba algunas aclaraciones sentado alrededor de la gran mesa circular del salón de redacción en donde se reunían los responsables de *In Search of Writers* que era una serie documental de la BBC que cosechaba muy buenas críticas y un más que aceptable seguimiento del público además de un puñado de premios y entre ellos el de mejor programa cultural en el Festival de Televisión Pública de Montreux y Victoria era la redactora jefe y el director Kevin a su lado sostenía un English Breakfast Tea y un poco más allá la productora Stella jugueteaba con su bolígrafo

mientras Marky el cámara absorto como casi siempre completaba el equipo y fue el primero en afirmar lo mal que se escuchaba la cinta y dijo cuánto ruido y Victoria se encogió de hombros como si afirmara un yo no tengo la culpa es la porquería de equipo que nos dan con los recortes de presupuesto y el programa *In Search of Writers* indagaba y reconstruía y visitaba los lugares de nacimiento y la vida y muerte de las grandes figuras de las letras que a ser posible deberían ser británicas pero también en emisiones especiales dedicó sus esfuerzos a presentar una perspectiva de autores extranjeros como Cervantes y Lope de Vega o Stendhal o Goethe y Schiller y Dostoievski y ahora que cumplirían el programa número cien y eso era motivo de celebración y ya que Shakespeare protagonizó el primer episodio seguido por otros ilustres británicos de la talla de Jane Austen o Virginia Woolf o William Blake pues se abrió un pequeño debate para determinar quién debería ocupar las atenciones del centenario con un ¿tal vez Thackeray o Chesterton? o ¿Conan Doyle o De Quincey? y entonces Victoria apostó por quien para ella significaba un enorme colofón a la serie documental y que era la figura literaria por antonomasia si bien no inglesa porque ¿quién exigía que el programa fuera dedicado por obligación a un británico? y ella se refería a un hombre engranaje y motor del cambio de siglo e imagen de modernidad y avance y de innovación y estilo como uno de esos modernos anuncios de automóviles como ese anuncio del Morris 1100 de la British Leyland que pronto llegaría a las carreteras británicas y que decía *The mi-*

racolous: It's the car everyone hoped would happen por 960 libras que no estaba nada mal y tenía gancho la frase jejeje sí que tenía gancho como gancho tenía la figura ideal para el episodio cien que sería Franz Kafka y un par de sucesos en apariencia inconexos salvo por la amalgama del destino o la casualidad provocaron tiempo atrás el interés de Victoria por Kafka ya que por entonces se encontraba enfrascada en la lectura de un grueso volumen acerca de la llamada Quinta Columna que según el gobierno británico operó en las Islas durante la Segunda Guerra Mundial y para frenar las maquinaciones de espías y otros ciudadanos indeseables y demás agentes provocadores se decidió internar en campos bajo estrecha vigilancia a todos los extranjeros provenientes del flujo de emigrados continentales y así los alemanes y los judíos y los japoneses entre otros muchos y que alcanzaron Inglaterra en su intento de huir de la matanza perpetrada por los nazis se vieron ubicados tras las alambradas de espino en el país que para ellos era el referente de la libertad y en una breve nota a pie de página de su libro Victoria encontró una información sorprendente y era que la mujer que compartió y dio consuelo a Kafka en su último año de vida aparecía consignada en la relación de reclusas de un campamento de la Isla de Man y la anotación además remitía a una película documental que jugueteaba con el nombre del lugar y se titulaba *The Woman of Man* y retrataba las vicisitudes de la última amante del escritor y su aventura y cómo terminó detenida en el islote y de inmediato Victoria sintió curiosidad por el docu-

mental y pudo localizarlo en los archivos de la BBC y fue durante el proceso de búsqueda cuando surgió la segunda coincidencia ya que destapó el trabajo de un realizador italiano llamado Fernando di Giammatteo que filmó sobre Praga y Kafka y rodado para la RAI y al concluir el visionado de ambos filmes la causa kafkiana ganaba una nueva adeptas de forma completa e irreversible porque en el documental se mencionaba que una vez liberada la amante de Kafka y durante su posterior estancia en Londres la mujer frecuentó el Toynbee Hall del barrio de Whitechapel y allí solía reunirse con un club de judíos amantes del yidis entregados a lecturas y recitales y declamaciones cada sábado a las tres de la tarde y Victoria no dudó en acercarse al lugar en donde saboreó un puñado de lecturas en esa lengua hebrea como un néctar extraño que brotaba de la boca de los ancianos y de sus gargantas enfermas y encías desdentadas que enjuagaban todo mal al pronunciar el benéfico elixir de melodías tan deliciosas e incomprensibles para ella y eso era un acicate si es que necesitaba uno más para elaborar un documental de la Praga judía de Kafka al estilo del producido por la RAI aunque era una lástima que la última amante de Kafka muriera en mil novecientos cincuenta y dos pero en ningún caso su grupo de yidis la olvidaba y diríase que incluso su presencia se deslizaba entre rapsodas y lecturas porque al preguntar a los asistentes descubrió el gran cariño y la profunda huella con que la mujer marcó a esa comunidad y no cabía la menor duda de que se encontraba ante dos personajes descomunales y una historia de un

interés periodístico innegable protagonizada por el escritor y

Dora Diamant

que intuía que disfrutaron de un amor incondicional postrero y agónico pero pese a elementos tan atractivos no fue una decisión fácil para el equipo del programa y mucho más complicado resultó obtener autorización de la Junta de Dirección de Emisiones porque con el dinero público del contribuyente no se juega que Kafka no era un autor muy conocido y necesitaron vencer la ofuscada reticencia de ciertos directores de la cadena y ese

¿kaf-qué?

porque no concebían el número cien del programa dedicado a un extranjero y tras innumerables reuniones y después de un incómodo puñado de discusiones Victoria logró salirse con la suya y el equipo se puso a trabajar y el problema a la hora de empezar con el asunto radicaba en que una de las máximas de la serie era presentar a personajes que tuvieran que ver con el biografiado bien porque lo conocieron personalmente y esa era una circunstancia que en los casos de Shakespeare y otros era obviamente inviable y se subsanaba bien con eruditos y estudiosos del tema, bien porque fueran descendientes o familiares directos pero sin embargo y aunque el caso de Kafka no presentaba la dificultad temporal porque murió apenas cuarenta años atrás pues les resultaba imposible localizar a sus coetáneos y para mayor desgracia Gustav Janouch que era autor de un librito en el que presumía de una serie de conversaciones

que mantuvo con Kafka pues vivía bajo arresto domiciliario y vigilado con mil ojos como un peligroso intelectual para el régimen de la República Checoslovaca y era imposible acercarse a él y todo ello gracias a un trabajo que publicó acerca de la música *jazz* como vehículo de liberación para quienes eran perseguidos a causa de prejuicios raciales y que en nada agradó a los gerifaltes del Partido Comunista y por si fuera poco mucha gente acusaba a Janouch de inventarse la mayoría de las conversaciones sostenidas con Kafka dado que la exactitud con que reproducía largas parrafadas del escritor no dejaba de ser sospechosa o producto de una retentiva que rozaba lo sobrenatural o la más terrenal mentira y por lo tanto parecía que una maldición macabra recaía sobre los amigos y contemporáneos del checo porque no quedaba casi ninguno vivo ni Franz Werfel el escritor con quien compartía editor ni Otto Pick el redactor del *Prager Presse* con el que coincidió en diferentes viajes ni tampoco

Milena Jesenská

la mujer con la que Kafka mantuvo una relación y que fue asesinada en el campo de concentración de Ravensbrück

y no vivían ya ni el reportero Egon Erwin Kisch ni el extraordinario autor Karel Čapek y su hermano Joseph que fue otra víctima de Hitler o el crítico literario Franz Blei pero sí vivía su albacea literario Max Brod y este Brod era la piedra angular del kafkismo pero con un delicado estado de salud y recluido en Tel Aviv y dedicado por entero a exprimir el rutilante fruto de la he-

rencia intelectual de su amigo en forma de una biografía rehecha una y otra vez y que se negó a colaborar con ellos escondido tras un eufemístico argumento acerca de cierta diferencia de criterios y eso por no hablar de todos los que si no sucumbieron en la Primera Guerra Mundial lo hicieron en la Segunda o en los pogromos y las matanzas o en las hambrunas y aniquilados de una u otra forma durante el tránsito tortuoso del siglo XX porque estos sesenta años de siglo XX fueron muy duros vaya que sí pensaba Victoria y ya puede usted asegurarlo y así les sucedió a las propias hermanas de Kafka que también fueron asesinadas por los nazis y en verdad si quedaba alguien vivo el equipo de la BBC se mostraba impotente para encontrarlo y por lo tanto las referencias que manejaban eran esas y es decir que no eran ningunas y una y otra vez desembocaban en tumbas y lápidas o en personajes demasiado carcomidos de vejez y soledad para atender con rigor la empresa que se demandaba así que con tales problemas la idea de realizar el episodio de Kafka empezó a correr un serio riesgo y en el momento más crítico la productora Stella entró en el despacho del director con una gran sonrisa y afirmó un lo tenemos y lo tenían y se trataba de un contemporáneo de Kafka y de un escritor que cosechó su éxito en los primeros años de la década de los cincuenta con la publicación de un estremecedor libro que reflejaba su permanencia en los campos de concentración nazis pero a remolque de ese éxito no fue capaz de dar continuidad a su obra tras el salto a la ficción con una novela de género fantástico que fue desastrosa y

vapuleado por la crítica intentó el retorno a los relatos de realidad con su estancia en los campos de Hitler

con una nueva entrega a destiempo y apresurada y como mal redactada y eso fue su condena y ya nadie quiso volver a publicarlo así que pasaría a los anales de la literatura entre los autores eclipsados por la grandeza de una sola obra pero al menos su currículum le bastó para una vez exiliado en Estados Unidos tras la llegada del comunismo a Checoslovaquia obtener una plaza de profesor y Stella pronunció su nombre que era

Leo Nemeč

y mientras como un regalo desenvolvía el nombre del personaje arrojó sobre la mesa un voluminoso ejemplar de la obra a la que el escritor debía todo su crédito literario y eran las mil doscientas páginas de *El canto de las mujeres ucranianas* considerada una narración clave para entender las atrocidades del genocidio nazi y la introducción del libro escrita por uno de sus prestigiosos editores informaba sobre Nemeč y lo situaba afín al grupo de literatos de Praga y lo más importante era que fue amigo de Kafka y se mencionaba que fue testigo de la agonía del genio y puede que tal vez y por qué no sería así unas migajas de excepcionalidad se transmitieron por ósmosis a los presentes en la habitación del enfermo como si tal cosa fuera un aval suficiente para considerar a un escritor de calidad por eso de compartir los estertores de otro aún mejor y en cualquier caso era oportuno averiguar qué existía de cierto en todo ello o si por contra no pasaba de ser una mera maniobra

comercial para presentar al autor aunque del espíritu serio que desprendía la obra parecía que esos tejemanejes publicitarios no eran necesarios ya que trabajo y narrador se justificaban de sobra por la envergadura de lo allí contado porque el libro en su vigésima cuarta edición descubría que Nemec realizaba su labor docente en la Universidad de Akron y adscrito a la cátedra de Literatura Centroeuropea y allí se desplazó Victoria y ¿cómo es ese hombre? le preguntó un compañero de trabajo y la verdad le contestó Victoria que al primer instante me dio la impresión de que necesitaba ocultar algo porque se mostró receloso porque el peso de algo odioso o truculento parecía consumirlo y yo diría que eran el mal o el dolor experimentados muy de cerca porque esa sensación se encontraba allí presente en toda su magnitud y encima de la mesa del despacho y revoloteaba entre los libros y las carpetas y al poco tiempo de empezar la charla le expuse nuestro proyecto documental sobre Kafka y que lo necesitábamos para acudir a Praga y que con su ayuda elegiríamos diversas localizaciones y lo noté más distendido y como superada la desconfianza inicial y entonces Victoria le dijo a Nemec un me he permitido traer esto y le enseñó una novísima edición en inglés de su exitoso libro y con gusto y aprobación abrió la primera página y estampó una rápida dedicatoria y luego cuando ya parecía más tranquilo Victoria se lo jugó el todo por el todo y le dijo que también tengo por aquí un cacharro y ¡zas! colocó el maletín sobre la mesa y lo abrió y le mostró dos bobinas de cinta y era el momento de la verdad y él dio per-

miso y ella accionó una tecla y los rodillos giraron y así interrogó al profesor y empezó con la frase hábleme de Kafka y tras un carraspeo y una pequeña duda Nemec comenzó sus declaraciones en un inglés que arrastraba con fuerza las palabras pronunciadas al estilo de esos doblajes burlescos con que solían aparecer los alemanes en las películas y dijo que

la primera vez que vi al doctor Franz Kafka fue en las laderas del Laurenziberg y así inició su historia y ahora Victoria pulsó de nuevo el *play* y crrr crok crok crrr la voz de Nemec ascendía de las profundidades magnetofónicas y decía que desatendí las advertencias de mi maestro Meyrink la verdad porque me sentía demasiado atraído por el magnetismo que irradiaba el grupo de Kafka y no pude sino acercarme en las tinieblas de la noche del Cometa a las figuras que se recortaban bajo la bóveda celeste y recuerdo que primero extendí la mano a Max Brod y debo decir que en absoluto fui mal recibido y que pronto Brod me introdujo al doctor Kafka que era alto y delgado y su rostro descompuesto asomaba bajo el sombrero como si sufriera un cólico continuo y tosió con fuerza y luego se aclaró la garganta y añadió un afable soy Franz Kafka y antes de que yo pudiera agregar un saludo crrr crrr varios componentes más del grupo me rodearon atentos y cordiales y transcurrida una hora escasa ya me sentía uno de ellos y Meyrink se marchó de allí con ademanes airados y despechado por la ofensa y decidió que no quería saber nada más de mí crrr al menos durante esa noche naturalmente porque su petulancia era tal que siempre ne-

cesitaba gente a su alrededor y admiradores para reforzar su egolatría y de hecho a los pocos días me encontraba de nuevo junto a él porque yo no tenía remedio ya que era un imbécil completo puesto que la mayoría de las veces me trataba peor que a un perro pero yo me mantenía a su lado con la esperanza de atenuar las humillaciones con el aprendizaje del arte literario y ¡qué equivocado estaba! porque ese hombre me utilizaba de recadero crrr para traerle papel de escribir y tinta o unas botellas de cerveza y para llevar a cabo la compra en el mercado de frutas y verduras e incluso asistirlo en sus mascaradas espiritistas que adoraban en los mentideros de la Praga más chic pero de literatura bien poco me decíaaaa

y empieza a ralentizarse la cinta como si la voz llorase pooooo cieceertooooo queeee uuunooooos meeseeeees des-pueeeees crrr y ahora se acelera después ya en el invierno Meyrink actuó de ceremoniante médium

y tras un crock y un grrr y de nuevo un grrr la cinta recupera su velocidad normal

y médium o como quiera calificar señorita a quien sirve de nexo entre el mundo de los muertos y los espíritus y el de los vivos en una velada organizada en el salón de Berta Fanta ¡y se montó allí una buena! porque Meyrink aprovechó para vengarse de mi amistad con el doctor Kafka celoso como estaba de que cada vez le dedicara mayor atención a su grupo y realizó unas siniestras predicciones que al principio creímos pronunciadas para herirnos y para mofarse de nosotros pero unas

más tarde y otras más temprano terminaron todas por resultar espeluznantes y reales grrr grrr es decir que se cumplieron

grrr grrr grrr crock

parecía que la cinta se autodestruiría como esos mensajes de las novelitas de espías que tanto le gustaban a Victoria y sobre todo esas nuevas del tal James Bond y menudo tipo el Bond y crrr y de nuevo crrr y Victoria detuvo aquello ante el riesgo de estropear la grabación y terminó ella por resumir lo que faltaba por escucharse y dijo un Leo Nemeč me habló durante un rato de Kafka pero luego derivó a su Gustav Meyrink les aclaró a los miembros del Consejo del Programa y dijo que de verdad ese hombre mantiene aún hoy y después de tanto tiempo una relación de amor y odio con el personaje ese de Meyrink

pero en cualquier caso creo que la prueba resultó satisfactoria y ya tenemos cerradas las fechas para acudir a Praga para elegir las localizaciones y grabar lo que nos pueda contar que sin duda estoy segura de ello nos resultará interesante y ¡estupendo! lo celebró el director que añadió algo así como que el centenario andaba por buen camino pero su satisfacción no duró mucho y se volvió preocupación a causa de un inconveniente del que lo advirtió Victoria cuando le dijo que aún nos enfrentamos a un pequeño problema que Stella debe solucionarnos y Stella preguntó que cuál era ese problema y Victoria le dijo que se trataba de algo de lo que Nemeč me avisó y es que la obra de Kafka está prohibida en Checoslovaquia y para ellos es como si el autor

no existiera así que al solicitar los permisos necesarios deberemos mentir en cuanto a nuestro objetivo y diremos que vamos a realizar un documental sobre la Praga histórica o urbanística o lo que se nos ocurra pero nada de hablarles de Kafka porque el Régimen lo aborrece y Marky el cámara preguntó que cómo era eso posible y Victoria le explicó que todo eso era una cuestión de nacionalidad e ideología porque Kafka era un judío burgués de lengua alemana y ese es un perfil intolerable para el régimen checoslovaco que baila al son que le marca la Unión Soviética y las autoridades checas han preferido volcarse en la difusión de autores menos burgueses que son marionetas del régimen de Moscú y ningunean a los estigmatizados y en eso Kafka es el paradigma de lo odioso y se encuentra en el centro de la diana comunista de lo proscrito y antes ya lo fue de Hitler y de sus secuaces por motivos casi idénticos y Marky se sorprendió con un ¡prohibido por los nazis y perseguido por los rojos! y le divertía la paradoja y el director Kevin intervino y dijo que todo el mundo ha intentado echarle mano a ese Kafka del demonio pero ¡al final seremos nosotros quienes capturaremos un poquito de su esencia para el programa! y por cierto que el tal Nemeec es un exiliado y ¿eso nos dará problemas a la hora de solicitar su entrada en el país? y con la pregunta el director pasó de la euforia al temor en un instante y era el turno de que Victoria aclarase algunos aspectos y los aclaró al decir que debemos andar con cuidado pero de momento no es un proscrito porque se marchó muy pronto del país y sus actividades han languidecido en

el departamento docente de Akron y yo creo que ni en Praga ni en Moscú se acuerdan mucho de él ya que al fin y al cabo debe su éxito a novelar el Holocausto nazi que si bien es una circunstancia no del todo querida ni admitida por el Politburó que en cierto modo se niega desde los centros de poder del Kremlin o se intenta presentar de forma no completamente cierta desde luego pero Nemeč les resulta menos molesto que si se comportara con maneras de disidente activo de esos que profieren críticas y destapan la porquería y se abalanzan contra el Régimen con soflamas o manifiestos y perpetrar escritos o novelas que denuncian el sistema represivo así que afortunadamente bien puede equilibrar ese pequeño inconveniente de que su persona y obra sean paradigmas del Holocausto con su condición de masedumbre política y el pasar desapercibido los últimos años y hoy en día el aparato del Partido tiene muchos otros elementos hostiles de quienes preocuparse antes que de Leo Nemeč o al menos esto mismo y casi con idénticas palabras me reconoció él y entonces intervino el director y dijo que iremos con pies de plomo porque lo último que le interesaría a la BBC es un incidente diplomático y ante el primer contratiempo de producción nos olvidamos de Kafka y nos centramos en otro autor y ya sabéis todos que la Junta de Programación no ve con buenos ojos el asunto y aprovecharán el menor inconveniente para tirarlo por tierra e imponernos un especial sobre ese escritor de aires chulescos y mira que no quiero ni pronunciar su nombre y me refiero a ese tan de moda ahora que no deja de vender libros y

más libros sobre ese personaje suyo del 71° de Highlanders allí en Waterloo y anda que no le da juego al tipo que si en la India y luego en Buenos Aires y en España y en Bélgica y como no queremos hacer un programa sobre ese tipo tan desagradable pues andémosnos con cuidado y con la advertencia el director dio por terminada la reunión mientras Stella se lamentaba con un no sé si llegaré a tiempo de tomar el siguiente tren para Hampstead porque la mañana se les escapó por completo

Fotografía 2

En Roma: Biblioteca Vaticana, mayo de 1910

en la imagen aparece una gigantesca biblioteca donde un hombre estudia acodado sobre una mesa de escritorio rodeado de libros y papeles mientras un ujier uniformado le extiende una bandejita dorada que contiene un sobre como si ofreciera una fuente de canapés o de los más deliciosos aperitivos pero en la cara del ujier se puede adivinar cierto rictus de estreñimiento o de problemas estomacales o de hipoclorhidria o de diosabequé

un goteo de colores y de tonos dorados y luminosos de primavera romana se filtraba por los ventanales de la Biblioteca Vaticana y como lluvia sobre Dánae acariciaba mesas cansadas por tanto estudio y libros que compendiaban vidas de santos y listas de papas y toda una cosecha de nombres que invitaban al ensueño de épo-

cas pasadas de señores con tiaras y báculos y de edictos e indulgencias plenarias y entonces el ujier abrió el portón y se topó con una cortinilla de polvo suspendido difuminada de soles y al fondo de la enorme sala y en la única parte resguardada por las sombras intuyó el perfil de Oskar Pollak

sumido en sus meditaciones y estudios sobre la arquitectura barroca y los tirabeques de piedras y argamasa que tanto amaba porque siempre decía que un estudioso de algo tiene que ser primero su amante y lo afirmaba en las reuniones si un contertulio opinaba que muchas cosas se empiezan a investigar con mediano interés e incluso con cierta desgana y terminan como único objetivo de una vida tal vez no tan plena y el carraspeo del ujier no lo despertó de su trance volcado encima de un esponjoso volumen que analizaba vida y obras de los arquitectos del *Seicento* y tampoco antes se percató del taconeo del hombre al cruzar en diagonal la sala en su búsqueda y Pollak se encontraba en Roma para acabar sus estudios mientras además aprovechaba para escribir un libro sobre el arte barroco así que durante su tiempo de estancia en el Lazio era preferible si uno quería asegurarse de que la carta acabara en sus manos enviarle la correspondencia a la Biblioteca Vaticana el único lugar en donde solía encontrarse casi a diario si es que no andaba de viaje por ahí y de visita por la Toscana como vagabundo a la caza de perlas arquitectónicas que reseñar y siempre bien recibido en todas partes porque Pollak era un intelectual querido y su amistad con Franz Kafka se cimentaba en una copiosa corres-

pondencia cruzada desde que ambos dejaron el instituto en donde se conocieron de niños y escuchó un *¡signore* Pollak! y el ordenanza elevó un poco el tono de la voz para añadir con solemnidad un tiene correspondencia y le extendió una misiva que reposaba en una bandejita dorada acompañada de un abrecartas con el escudo vaticano y Pollak sorprendido por la interrupción alzó la cabeza confundido y qué mala cara tiene este hombre pensó Pollak al mirar al ujier pero al reconocer la caligrafía del remitente exclamó alborozado un ¡es de Franz! si bien el suceso no era tan extraordinario porque el flujo epistolar entre ambos conocía semanas en las que intercambiaban tres cartas y no se enviaban más porque si bien el sistema postal vaticano era uno de los mejores del mundo y preparado para cualquier contingencia no se podía afirmar lo mismo del correo del Imperio austrohúngaro que sin ser malo del todo acusaba en sus engranajes las obstrucciones introducidas por los burócratas de Viena así que el Vaticano podía absorber un mayor volumen de sus envíos pero sabían que Praga sería incapaz de tramitar ni una sola más de las tres cartas semanales aunque si de ellos dependiera se escribirían un par de veces al día que en eso Franz era incansable y se carteaba con multitud de personas sin desfallecer un instante y malgastaba así unas horas y unas fuerzas preciosas arrancadas a la creación literaria y hurtadas con una insensatez impropia del genio que no concebía alimentar una relación de amistad sin apoyarse en los sólidos pilares de una buena y fructífera correspondencia y con parsimonia Pol-

lak ejecutó el sabroso ceremonial de aplicar el abrecartas al sobre y palpó el repujado del mango y se deleitó con la tarea de extraer el recado doblado en cuatro pliegos minuciosos como un sustitutivo de los ritos satisfactorios para otros mortales y a los que él se negaba a entregarse como eran sorber una pizca de rapé y fumar cigarros seleccionados con cuidado o cargar con delicadeza una pipa o saborear con lentitud un buen coñac y esas eran tareas en las que la parafernalia de los preparativos se degustaba con pecaminosa fruición y casi con mayor deleite que el propio acto en sí y leyó

Estimado Oskar:

Me hubiera gustado tanto que estuvieras aquí la otra noche, en las laderas del Laurenziberg, junto a Max y al resto de tus amigos, todos nerviosos y expectantes ante el paso del Cometa. Una velada muy de tu agrado, seguro, para mi gusto demasiado fresca, ya conoces mi delicado estado de salud, en especial en lo que atañe a los asuntos del pecho y la garganta. En fin, ya lo dije antes, me hubiera gustado, nos hubiera gustado a todos, contar con tu presencia. No te olvides, en tu próxima carta, de relatarme la recepción que prodigaron al paso del Cometa allá en Italia y la posición que adoptó el Vaticano a tal efecto. Tengo curiosidad por conocer la reacción en el seno de la Iglesia.

¿Qué tal te van las cosas? ¿Cómo avanza tu trabajo? ¿En qué punto del camino te encuentras con ese estudio de Urbano VIII? Personalmente, yo creo que deberías concentrar una parte de tus esfuerzos en res-

catar la figura de Durero de la ignorancia de los hombres. Tú eres un entendido en pintura. ¿En qué disciplina artística o plástica no eres un experto? Quiero decir que, un oportuno trabajito acerca de Durero, proveniente de tu ilustre pluma, sin duda le daría al pintor un mayor reconocimiento; creo que necesita un empujoncito para recuperar su merecida preponderancia en el panorama cultural porque me parece que su obra fue un tanto olvidada. Seguro que tú sabrías recuperarlo muy bien.

Por aquí todo continúa igual que siempre. La noche del Cometa, aparte de con Max, departí con los hermanos Čapek: son dos cerebros en plena ebullición. Max me presentó a un joven muy agradable que dijo ser admirador de Meyrink y un auténtico fanático de las novelas de misterio y horror. Yo le comenté, aprovecho para darte noticia a ti también, que he pensado en escribir ciertos relatos que podrían ubicarse dentro del cascarón de esos géneros, aunque no revelé los argumentos de las obras. No sufras, a ti sí que voy a desvelártelos: en uno de los cuentos un hombre despierta una mañana y descubre que se ha convertido en un horroroso y monumental insecto. En el otro, que aún no lo tengo muy claro, pergeñaré una trama acerca de una abominable máquina de tortura que tatúa las condenas en la piel de los castigados. Realmente no son más que ideas, nada más que eso, la verdad. En ideas todos somos escritores, otra cosa es ponerlas en su sitio, en el papel. Ya sabes que las ideas no son de quien las tiene, pertenecen a quien las tra-

baja, y no sé en qué ocasión podré disfrutar de una pizca de tiempo para ponerme a ellas. Mi rutina en el Instituto de Seguros me resulta agotadora, una pérdida completa de las horas, eso sin contar con mis constantes problemas de salud. Realmente me sorprendo de ser capaz de enfrentarme a una página en blanco, que aún posea fuerzas para ello.

Dichoso tú, cobijado en la Biblioteca Vaticana, un lugar que imagino remanso de paz, con tiempo de sobra para concentrarte y crear. No sabes cómo te envidio, dedicado en cuerpo y alma a tu labor porque, si eres como creo, por entero compuesto de Arte, yo soy Literatura y exclusivamente eso: Literatura. Por ello, cualquier actividad que no sea escribir es un absurdo desperdicio de tiempo. Y Praga es a veces tan asfixiante. ¡Te agarra con sus garras y ya no te suelta! La única manera de librarme de ella sería pegarle fuego. ¿Qué te parece la idea? Te dejo que lo pienses y para el próximo carnaval, con esa excusa, yo la incendio desde Vysehrad y tú desde el Hradschin.

Prefiero dejarte tranquilo entre tus libros y tu mundo para que alumbres y nos regales otra joya brotada de la alquimia de tu pluma. Por cierto, te adjunto unos pliegos que bien poco o nada poseen de esa naturaleza. De entre todos los renglones que te envío yo, que soy su autor, apenas sería capaz de soportar la lectura de una decena, ¡con gran voluntad por mi parte! Me parecen unos miserables garabatos infantiles. Me resultan insoportables, lo reconozco, así que me valdrá con que escojas unas pequeñas muestras al

azar, al estilo de esas catas a ciegas que realizan los expertos en vinos o tabacos. Tal es mi sequía creativa, mi escasa inventiva, que los nombres de los personajes los escogí del santoral; ya ves, tanta es mi precariedad de recursos. Me falta aplicación, perseverancia a la hora de escribir, esas cosas intangibles y tan extrañas que encarnan al buen novelista. Quedas advertido.

Siempre tuyo:

Franz

P. D.

¡Qué inútiles me resultan las cartas! Pero, a la par, me son tan necesarias... Lo sabes bien, para mí son unas minúsculas salpicaduras en la orilla de dos personas separadas por el océano, pero, a veces, esas salpicaduras lo son todo en la vida.

Fotografía 3

Entre Londres y Praga: vuelo de la BOAC, 1960

se muestra a un hombre y a una mujer serios y algo distantes y sentados en sus butacas en el interior de un avión mientras una azafata embutida en un uniforme de pesadilla les ofrece tras una sonrisa Colgate-Palmolive unos zumos o tal vez café aguado

de Akron a Nueva York en un breve vuelo de la Delta y desde allí a Londres en la BOAC y en Heathrow lo aguardaba la mujer que era esa tal